

LÍA GÓMEZ LANGENHEIM



Editores: Raúl Lavalle – Carlos María Romero Sosa

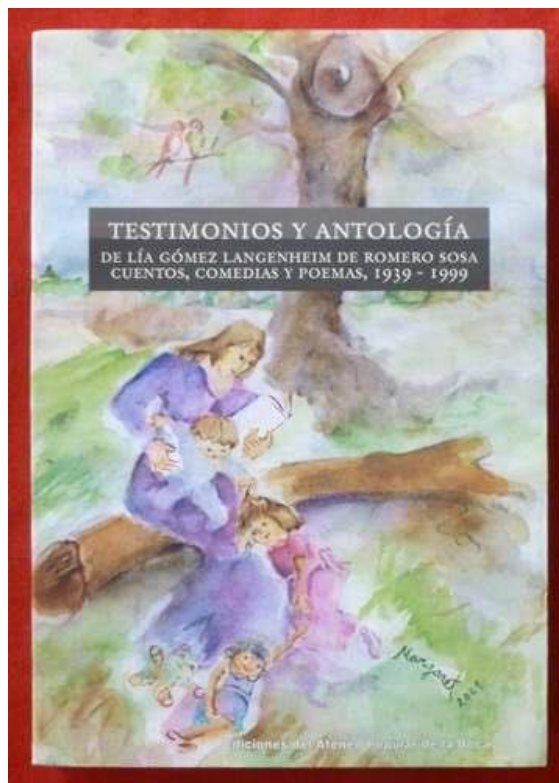
AD 2024

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Raúl Lavalle. <i>Lía Gómez Langenheim: lectura de tres poemas</i>	p. 5
Olga Fernández Latour de Botas. <i>Homenaje a mi amiga Lía</i>	p. 14
<i>Una carta de Mons. Aguer sobre Lía Gómez Langenheim</i>	p. 15
<i>Una nota de Celia de Diego a la escritora</i>	p. 16
<i>Una carta de José Gobello a la escritora</i>	p. 17
<i>Una carta de María Mercedes Señorans a la escritora</i>	p. 19
María Graciela Romero Sosa. <i>Bienaventuranza</i>	p. 21
<i>Lía Gómez Langenheim en un disco</i>	p. 23
<i>Una carta de Federico Peltzer</i>	p. 25
<i>Una carta de Eduardo Calamaro</i>	p. 26
Carlos María Romero Sosa. <i>Referencias al nacimiento de Lía Gómez Langenheim en la correspondencia de Rafael Obligado</i>	p. 27
<i>Una carta de Ricardo Furlan</i>	p. 31
<i>Una carta del Papa Francisco</i>	p. 32
<i>Una carta de Monseñor Mejía</i>	p. 34
<i>Una carta de Monseñor Primatesta</i>	p. 35
Juan Carlos Fustinoni. <i>Lía Gómez Langenheim</i>	p. 37
<i>“Bichito de luz”, de Lía</i>	p. 39
Minucias sobre Lía	p. 41

PRESENTACIÓN

Hace unos años mi amigo el poeta Carlos María Romero Sosa compiló un libro a la memoria de su madre, Lía Gómez Langenheim. Para hacer la cita de modo medianamente académico: Varios. *Lía Gómez Langenheim de Romero Sosa (1915-2000); Testimonios y antología*. Buenos Aires, Ateneo Popular de la Boca, 2001. Tuve el honor de participar en el mismo, pues escribí algo sobre ella. Días pasados pensé que podría añadir algo a dicha memoria, escribiendo alguna cosa más y publicando algún material inédito procedente de sus hijos y de personalidades que la conocieron. No soy experto en editar facsímiles; hice en esto lo que me pareció mejor. Las fotos de dichos documentos subsanan mis errores. Comprenderá el lector que las cartas reproducidas fueron personales, no destinadas al público; por ello, no será raro encontrar algún pequeño tropiezo en la redacción. Y bien, este número de *Ápices digital* le está dedicado. Quizás alguien curiosidad y tenga empeño por conocer los orígenes de las letras infantiles y juveniles en nuestro país. Confío en que el esfuerzo tendrá entonces su premio. [R.L.]⁸



⁸ La actual edición es una reproducción, con algunos añadidos, de un número de *Ápices digital*, revista literaria que hacía yo hace algún tiempo. Me ha parecido bien reeditar, con la aprobación de Romero Sosa, el contenido en forma del presente librito. [R.L.]

HUMILDE TRIBUTO

**Lía Gómez Langenheim de
Romero Sosa**



A Lía

Musa con alma de niña,
cuyos versos tarde leo,
no te conocí de chico,
te conocí ya de viejo.
“Más vale tarde que nunca”,
dicen las gentes de seso.
Que quiten pues tus canciones
de mi alma los venenos.

R.L.

LÍA GÓMEZ LANGENHEIM: LECTURA DE TRES POEMAS

RAÚL LAVALLE

No es bueno abundar sobre lo ya dicho. Por ello, me remito a la Red, a fin de dar una brevísima semblanza de la escritora que leo en esta ocasión, Lía Gómez Langenheim. “Escritora y periodista nacida en General Lavalle (Provincia de Buenos Aires) el 27 de julio de 1915, proveniente de tradicionales familias porteñas, siendo sobrina de Rafael Obligado y del poeta Felipe Torcuato Black. Desde muy joven cultivó las letras y el periodismo en el diario *El Pueblo*, donde su madre, Flora del Carmen García Black de Gómez Langenheim, escritora que firmaba con el seudónimo Carmen Arolf, se desempeñaba como jefa de la sección “Sociales.” Lía escribió asiduamente en *Democracia*, *Estampa*, *Para ti*, y colaboró asimismo en los suplementos literarios de *La Prensa* y *La Nación*, en este último periódico invitada por el escritor Eduardo Mallea. Se dedicó en especial a la literatura infantil y de proyección folclórica. La académica Olga Fernández Latour de Botas elogió la ‘cerril ternura’ que se respira en buena parte de sus estrofas navideñas.”⁸

A lo ya citado, me permito añadir que era esposa del ilustre historiador salteño Carlos Gregorio Romero Sosa. Los hijos del matrimonio, María Graciela y Carlos María, son también poetas. Me enorgullezco de cultivar la amistad de ambos. Quise rendir un sencillo homenaje a Lía (disculpe el lector, si me tomo cierto atrevimiento al llamarla por su nombre de pila) con la lectura de tres de sus poemas infantiles. Vuelvo a pedir disculpas: esta vez, por no precisar el concepto de “literatura infantil”, cosa que dejo a los entendidos. Empiezo con “La escuela de don Simón.”

Junto a apacible lago,
bajo un sauce llorón,
ha instalado su escuela
el pato don Simón.

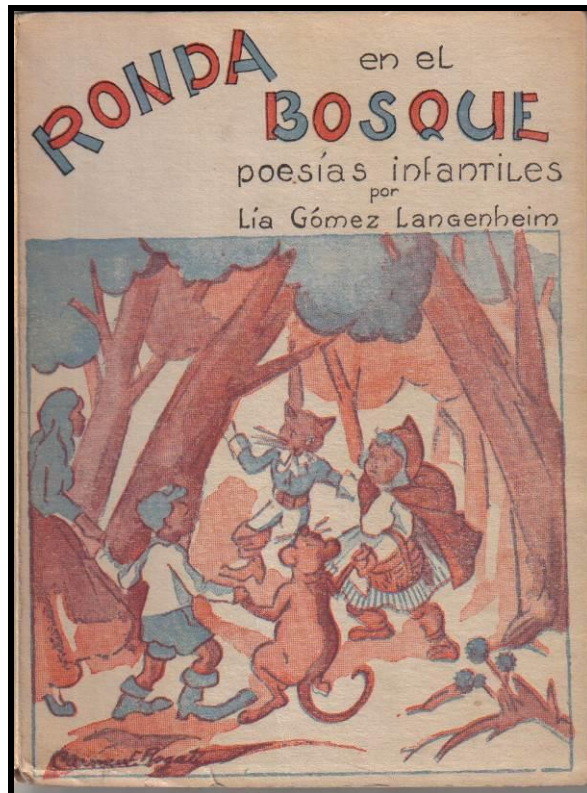
Según me dicen todos,
es un gran profesor;
veamos sus alumnos;
veamos quiénes son.

⁸ Cf.: <http://www.portaldesalta.gov.ar/liaderomero.html>.

Tres pollos, quince patos,
seis teros, un gorrión,
cuatro lindas gaviotas
y hasta un ganso pichón.

Esta escuela no tiene
bancos ni pizarrón,
pero todos escuchan
atentos la lección.

Y aunque enseña mil cosas
el pato don Simón,
en lo que más se esmera
es en la natación. (p. 197)⁸



⁸ Los poemas están tomados de la obra mencionada en la “Presentación”: Varios. *Lía Gómez Langenheim de Romero Sosa (1915-2000); Testimonios y antología*. Buenos Aires, Ateneo Popular de la Boca, 2001. Cito por número de página.

Los bellos heptasílabos “humanizan” un grupo de animales de aquí (quizá las gaviotas serían menos comunes en nuestro campo, salvo en las zonas cercanas al mar). Hoy se habla mucho de las tecnologías nuevas –maravillosas– pero creo que nunca desaparecerá el valor didáctico de un docente esmerado, que sabe mantener la atención de sus alumnos, incluso cuando hay carencias materiales, y que explota sus puntos fuertes (“la natación”); aunque no sepa solo eso (“enseña mil cosas”). Y don Simón puso su escuela: tuvo iniciativas, no esperó que todo le fuera dado de arriba. Ojalá me pareciera un poco a este venerable pato profesor. Ahora, a otro tema, el de la poesía patriótica. Es muy significativo; entre otras cosas, porque Don Carlos Gregorio Romero Sosa fue ilustre salteño y fundador y Académico de Número del Instituto Güemesiano de Salta.

Cielito y cielo en los aires
cargados por la metralla,
Güemes enciende en su pueblo
Fuegos que atizan tacuaras.

Cielo de la Guerra Gaucha,
que al alborear de la patria
fue como un son de clarines
el rasguear de las guitarras.

Güemes enciende en su pueblo
todo el valor de la raza.
Los ponchos rojos, al viento,
son como hoguera que abraza.

Cielito heroico y más cielo
sobre el llano y la montaña;
cielo con el sol de Mayo
y estrellas de espuelas gauchas. (p. 193)

Pocas veces me emocioné más que cuando estuve en la Catedral de Salta, custodiada esta por los Gauchos de Güemes, lleno el pueblo de fervor. Haciendo uso de una discutible libertad, me nombro a mí mismo salteño y participo de los sentimientos de ese pueblo que defendió la patria grande. Ponchos, rojo vivo, tacuaras, firmes barbas, aires de música marcial, soberbias botas... Esas y otras cosas me producen ganas de ir a caminar por nuestros bellísimos cerros norteños, bajo ese cielo heroico que dice Lía; cielo que se hace cielito, la música de los albores

de nuestra nación. Ojalá que las espuelas espolearan mi ánimo y me dieran fuerza para ayudar a mis hermanos. Quiero destacar nada más la feliz confusión de la tercera estrofa: rúbricas de los ponchos al viento, que abrazan a todos los argentinos y los abrazan en el corazón común.



A pesar de la seriedad de La Guerra Gaucha, la he mirado también con ojos de niño; al menos, lo he intentado. Pero volvamos a la poesía infantil más pura, que se halla en “Ronda en el bosque.”

Una alegre ronda
vamos a formar,
todo aquel que guste
puede en ella entrar.

La haremos en medio
de este bosque amigo,
donde habitan tantos
viejos conocidos.

Tantos que, si acuden
los que han prometido,
será la más grande
ronda que se ha visto.

Ya por el sendero
vienen: Cenicienta,
Rinrín-Renacuajo,
La Hermosa y la Fiera.

Nuestro Pulgarcito
lo más arrogante,
¡luciendo las botas
del ogro gigante!

Y Caperucita,
que en su canastilla
hoy nos trae sin duda
miles golosinas.

Con los siete enanos
llegan: Blanca-Nieves,
el Gato Bandido,
el buen Ratón Pérez.

Y la viejecita
dueña del cochino,
que al fin ha logrado
que salte el portillo.

¿Verdad que esta ronda
será original?
Que comience pronto,
¡todos a danzar!

Cantemos alegres
“El lobo no está”
y nadie en el bosque
puede hacernos mal.

A la ronda ronda
que girando va,
todo aquel que guste
puede en ella entrar. (pp. 204-205)

Hay una revista que se llama *Ronda literaria*. Pues bien, de eso se trata, porque a este bosque de letras asisten muy viejos compañeros de juegos. Los personajes de los cuentos son más importantes que los reyes de fortuna; estos últimos no es raro que se olviden de nosotros. En cambio, Caperucita Roja nunca nos abandona. Hasta hay estatuas y calles dedicadas a su memoria. Para colmo, nos trae aquí un montón de golosinas, que podemos gustar sin miedo al colesterol, a la diabetes y a otros ogros horribles. ¡Qué honor poder entrar en esa ronda de amigos de los niños! Nos arrebatata y nos aleja un momento de nuestro diario trajín, en ese bosque protector de desvalidos. ¡Gracias, Lía, por este regalo!



Queremos aprovechar la ocasión para dar a conocer un valioso escrito. Se trata de dos “huellas” al Cura Brochero, escritas por los esposos; una, “Huellita del Cura Gaucho”, obra de Lía; la otra, “Huellita de la mula Mala Cara”, de su marido el historiador Carlos Gregorio Romero Sosa. Están dactilografiadas en una misma hoja, como puede ver el lector en la foto que acompaña, y como homenaje de los autores al Instituto Brocheriano. Empezamos por la de Lía.

A la huellita, huella
del Cura Gaucho...
¡Que lo digan sus sierras
si no era santo!

Que en la huella lo digan
brizna y guijarro,
pajarillos y flores
y agrestes campos.

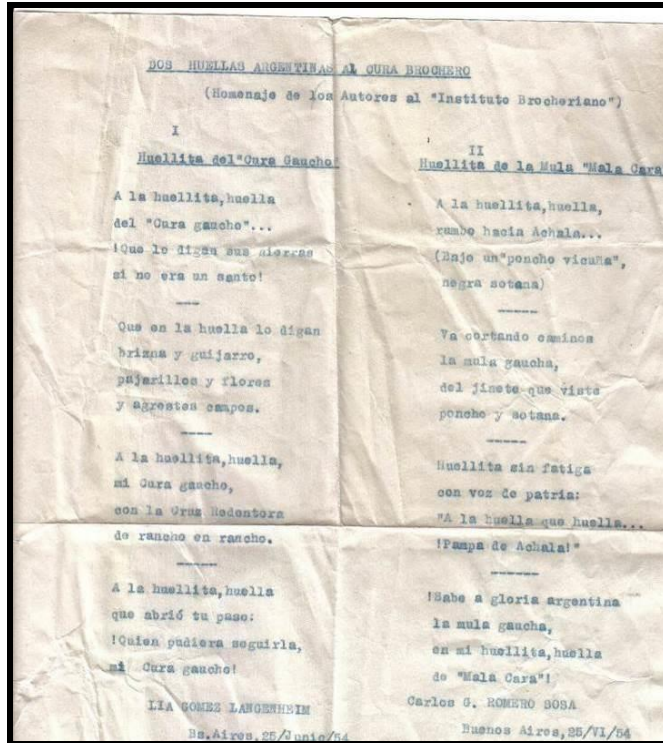
A la huellita, huella,
mi Cura Gaucho,
con la Cruz redentora
de rancho en rancho.

A la huellita, huella
que abrió tu paso.
¡Quién pudiera seguirla,
mi Cura Gaucho!

Creo que este poema y el que sigue tienen espíritu común, el encomio de un varón heroico que se esforzaba por su pueblo. Pero no lo hacía solo desde el púlpito, sino siendo también uno de ellos. Tuve el privilegio de visitar la modesta casa donde Brochero terminó sus días. No era un rancho pobre, pero carecía de todo lujo: tan modesta como su ocupante. No iba en camionetas de cuatro tracciones, sino a pie o a lomo de mula, para dar –repito– pan de vida a sus fieles. Quizás estos poemas hagan huella, a través de mi pobre pluma, en el ánimo de algún bondadoso lector. Pero una pregunta: ¿convenía poner signos de interrogación o de admiración en los dos últimos versos? Las dos cosas van bien, pero me gusta la opción de Lía, pues admiro sobremanera el heroísmo del Cura.



Casa del Cura



Ahora copio la del erudito investigador salteño, que no era corto de talento poético. Leamos “Huella de la mula Mala Cara.”

A la huellita, huella,
rumbo hacia Achala...
Bajo un “poncho vicuña”
negra sotana.

Va cortando caminos
la mula gaucha
del jinete que viste
poncho y sotana.

Huellita sin fatiga
con voz de patria,
“A la huella que huella...
¡Pampa de Achala!”

¡Sabe a gloria argentina
la mula gaucha,
en mi huellita, huella
de “Mala Cara”!

Poncho y sotana, cura y gaucho, mula y santo. Tales pares se unían en Brochero, ese infatigable jinete que no puede perder tiempo en comodidades. “Va cortando caminos”, porque su grey lo necesita. ¡pensar que protesto cuando se corta la luz! ¡Pensar que me quejo de pequeñas molestias! No soy bueno como el Cura, pero al menos Lía y Carlos Gregorio me dan materia para destacar sus méritos.

Gracias, como siempre, caro lector, porque me acompañaste en poco en estas líneas. Tengo la esperanza de que la obra de Lía Gómez Langenheim (la infantil y otras formas literarias) sea más conocida entre quienes ejercen la noble tarea de dar a los niños el pan del alma. Es una poesía –dice en esta publicación José Gobello– *con alma infantil*. No pensamos que vale menos; al contrario, más, porque no hay pureza como la de un párvulo. Bien lo sé yo, que estoy con el pie en el estribo.

RAÚL LAVALLE

HOMENAJE A MI AMIGA LÍA

¿Por qué será que tu recuerdo, Lía,
me llega como un bálsamo aromado?
Como el unguento aquel que, derramado
fue sobre Cristo, quien lo bendecía.

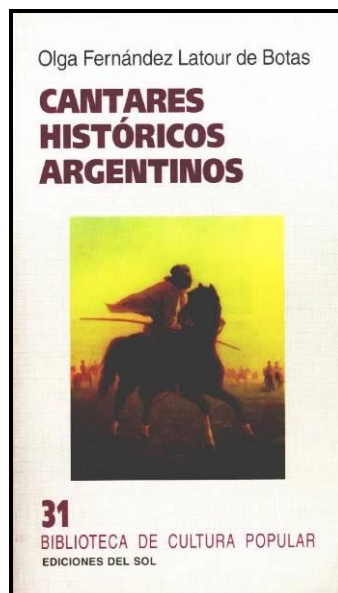
Tal vez la dura empresa que estos días
nos exige el vivir, el desalmado
mundo cuyo incendiarse es animado
cada vez más, se alivia en tu poesía.

Ya nadie escribe así, amiga mía.
Se han deconstruido y se han desparramado
la forma, el fondo, el clima, lo sagrado
que en la humanidad misma florecía.

Gracias por tu legado, amiga Lía,
por dejar esos versos encantados:
te fueron siempre don nunca forzado
frescura, gracia, ritmo, melodía.

Para la exquisita poeta Lía Gómez Langenheim de Romero Sosa.
In memoriam,

OLGA FERNÁNDEZ LATOUR DE BOTAS



UNA CARTA DE MONSEÑOR AGUER SOBRE LÍA GÓMEZ LANGENHEIM⁸

Estimado Dr. Romero Sosa

Le agradezco de corazón el envío de “Testimonios y antología”, oportuna edición que permite conocer y apreciar el perfil y la obra de su señora madre.

Lo felicito por su iniciativa de difundir el tesoro afectivo y literario que ha heredado. Esto hace mucho bien en el incierto presente de la Argentina.

Gracias también por su consideración hacia mi persona y ministerio.

Encomendándome a sus oraciones le envío una especial bendición.

† Héctor Aguer
Arz. de La Plata
06. 09. 04



Mons. Aguer y su escudo episcopal

⁸ Enviada a Carlos María Romero Sosa.

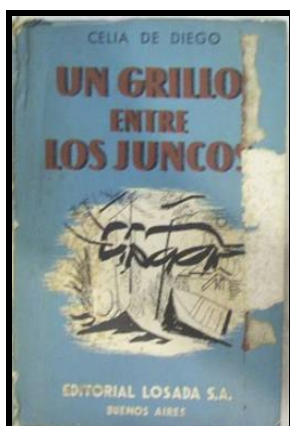
UNA NOTA DE CELIA DE DIEGO⁸

Su libro es delicioso,
fresco, lleno de ternura.
CELIA REGUERA DE DIEGO DE KATZENSTEIN
La felicito, lo mismo que
por "Ya viene mi chango".
Siga trabajando. Su obra

es la continuación de usted
misma, espontánea, inteligente y dulce -
Celia de Diego

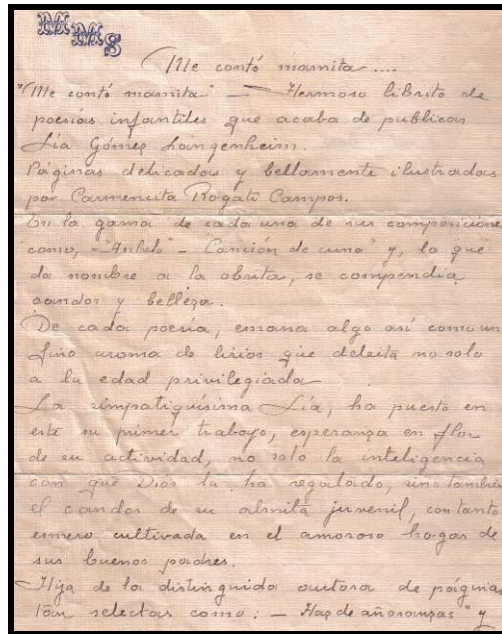
Su libro es delicioso, fresco, lleno de ternura. La felicito, lo mismo que por "Ya viene mi chango." Siga trabajando. Su obra es la continuación de usted misma, espontánea, inteligente y dulce.

Celia de Diego



⁸ Documento facilitado por el hijo de la escritora.

UNA CARTA DE MARÍA MERCEDES SEÑORANS⁸



Me contó mamita...

“Me contó mamita” – Hermoso librito de poesías infantiles que acaba de publicar Lía Gómez Langenheim.

Páginas delicadas y bellamente ilustradas por Carmencita Rogati Campos.

En la gama de cada una de sus composiciones, como “Anheló” – “Canción de cuna” y, la que da nombre a la obrita, se compendia candor y belleza.

De cada poesía, emana algo así como un fino aroma de lirios que deleita no solo a la edad privilegiada.

La simpatiquísima Lía, ha puesto en este su primer trabajo, esperanza en flor de su actividad, no solo la inteligencia con que Dios la ha regalado, sino también el candor de su almita juvenil, con tanto esmero cultivada en el amoroso hogar de sus buenos padres.

Hija de la distinguida autora de páginas tan selectas como: -- “Haz de añoranzas” y “El hada del Famatina”

[texto y foto de la otra página de la carta, en página siguiente]

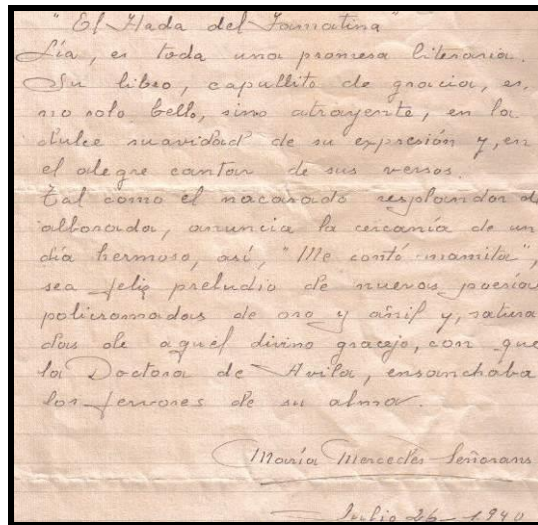
⁸ Documento facilitado por el hijo de la escritora.

Lía, es toda una promesa literaria. Su libro, capullito de gracia, es, no solo bello, sino atrayente, en la dulce suavidad de su expresión y, en el alegre cantar de sus versos.

Tal como el nacarado resplandor de alborada, anuncia la cercanía de un día hermoso, así, "Me contó mamita", sea feliz prelude de nuevas poesías policromadas de oro y añil y, saturadas de aquel divino gracejo, con que la Doctora de Ávila, ensanchaba los fervores de su alma.

María Mercedes Señorans

Julio 26 – 1940



UNA CARTA DE JOSÉ GOBELLO⁸

PRO FAMILIA
Semanales populares ilustrados semi-impreso, fundados por EL PUEBLO en 1929.

PLENITUD
Magazine semi-impreso para periódicos locales, fundada en 1935.

ADELANTE
Boletín técnico para los pagantes y correspondientes de EL PUEBLO, fundado en 1931.

CALIFICACION MORAL
de los espectáculos cinematográficos y teatrales, entregas trimestrales, fundadas en 1933.

CHRISTUS
Número anual para Semana Santa, en colaboración, fundado en 1927.

CALENDARIO
Almanaque moral de contenido literario, en colaboración, fundado por EL PUEBLO en 1930.

CATEDRA
Del pensamiento católico mundial, documentos mensuales de los papas, fundados en 1935.

ALELUIA!
Revista anual en conmemoración de Navidad, Año Nuevo y Reyes, fundados en 1939.

CATEDRA RADIAL
Cuarta de hora del pensamiento católico mundial, transmisión los lunes, miércoles y viernes, desde 1939.

PERIODICOS
Impresión de periódicos y revistas, en ediciones reflexivas, a precios módicos, en negro y en colores.

FOLLETOS
Edición económica de folletos, desde ocho hasta 128 páginas, en cualquier formato, tirajes de importancia.

SERIEDAD
Una empresa editorial seria y honorable, de gran solvencia, que cumple fielmente todos sus compromisos.

EL PUEBLO

DIRECCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
PIEDRAS 567 BUENOS AIRES
TELEFONOS:
Administración (34) Delinea 0800 Redacción (34) Delinea 0900
Publicidad (34) - 1000 Dirección (34) - 1100

17 de junio de 1943

Srta. Lía Gómez Langenheim
CIUDAD, -----

Distinguida señorita:

Quando ya comenzaban a preocuparme algunas cosas prematuras ciertas circunstancias agradables - entre las que cuento el amable obsequio de su libro - han venido a quitar de sobre mi espíritu la carga de algunos años que, sin tenerlos, me pesaban.-

Ha sido esa, para mí, distinguida señorita, la más notable característica de su bello libro. - Porque hay versos infantiles (recuerdo ahora algunas composiciones de Germán Berdiales) escritas objetivamente, sintiendo el autor al alma infantil como algo hermoso, sí, pero ajeno. - Usted, en cambio, ha escrito los suyos sintiéndose niña usted misma - ¿habrá, acaso, mucha distancia del poeta al niño? - Y, por ello, su libro, si a los niños resulta interesante, a los que ya no lo somos no lo resulta menos.-

Quiero agradecerle, pues, señorita, un obsequio que reputo doble: el obsequio material de su libro que me ofrece con exquisita emulación y el obsequio insuperable de sus versos que su corazón sensible ofrece a los lectores.-

Saluda a usted con admiración y respeto.-

José Gobel

ADMINISTRACION

a/c. nº

citar nº

EL PUEBLO honra a quien lo recibe y prestigia a quien lo lee. Satisface plenamente a todas las personas de bien.

10.000 - II - 40

⁸ Documento facilitado por el hijo de la escritora. La transcripción, en la página siguiente. Gobello firma en esta ocasión “José Gobel.”

Srta. Lía Gómez Langenheim
CIUDAD.-----

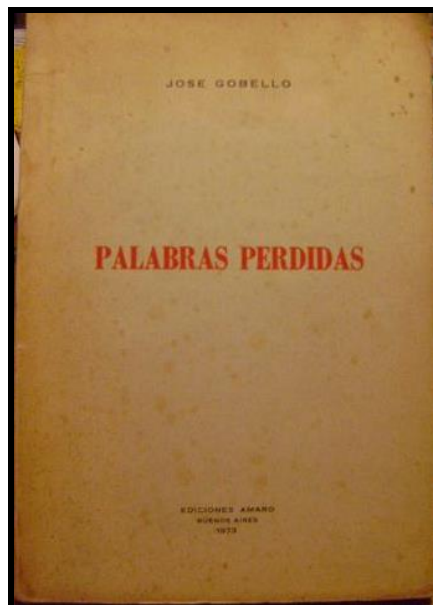
Distinguida señorita:

Cuando ya comenzaban a preocuparme algunas canas prematuras ciertas circunstancias agradables – entre las que cuento el amable obsequio de su libro – han venido a quitar de sobre mi espíritu la carga de algunos años que, sin tenerlos, me pesaban.-

Ha sido ésa, para mí, distinguida señorita, la más notable característica de su bello librito.- Porque hay versos infantiles (recuerdo ahora algunas composiciones de Germán Berdiales) escritas objetivamente, sintiendo el autor al alma infantil como algo hermoso, sí, pero ajeno.- Usted, en cambio, ha escrito los suyos sintiéndose niña usted misma – ¿habrá, acaso, mucha distancia del poeta al niño? Y, por ello, su libro, si a los niños resulta interesante, a los que ya no lo somos no lo resulta menos.-

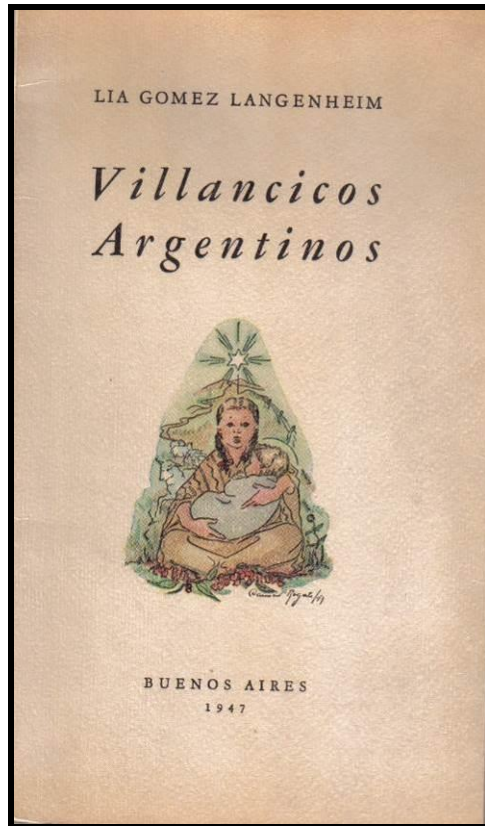
Quiero agradecerle, pues, señorita, un obsequio que reputo doble: el obsequio material de su libro que me ofrece con exquisita sensibilidad y el obsequio inapreciable de sus versos que su corazón sensible ofrece a los lectores.-

Saluda a usted con admiración y respeto.-
José Gobel



BIENAVENTURANZA

MARÍA GRACIELA ROMERO SOSA



I

¿Cómo expresar mi dolor,
si no existen las palabras?
Es tanto lo que he llorado
que no me quedan más lágrimas.

Pero no olvido el consejo
que a diario me diste, madre:
“Recurre siempre a María:
será tu ejemplo y tu guía”.

II

Te imagino hecha una niña,
alabando a nuestro Dios,
en ronda de querubines
que le cantan al Señor
villancicos que tu mano
le escribiera al Niño Dios.

III

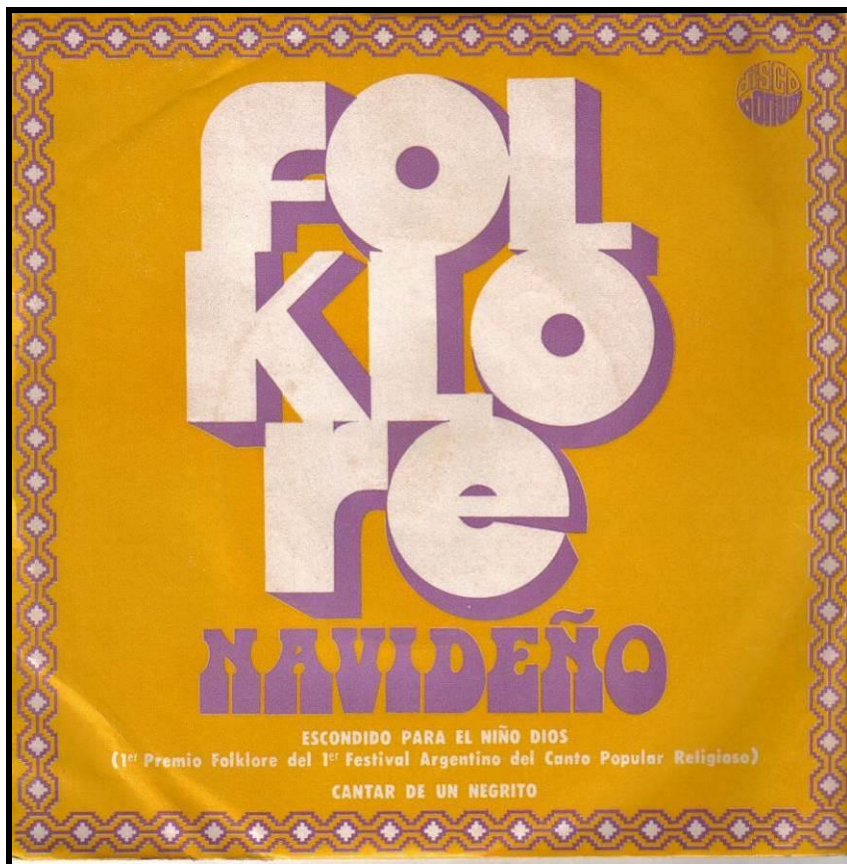
Cuando el Creador lo decida
y me llame a estar con Él,
quisiera unirme a esa ronda
de tan claro amanecer.
Seremos parte de un coro
-imagino su cantar-
que serafines y arcángeles
van a quererlo integrar;
para dar gracias eternas
a la Santa Trinidad
por Su faz ya develada...

Juntas, mi Nena Mamá.

MARÍA GRACIELA ROMERO SOSA⁸

⁸ Poetisa e hija de la escritora.

LÍA GÓMEZ LANGENHEIM EN UN DISCO



La pieza que ilustra la fotografía⁸ es naturalmente la cubierta de un disco de vinilo antiguo. Nos permitimos copiar también el reverso. El lector halla allí dos valiosos testimonios. Uno es del escritor Manuel Peyrou; el otro, del músico Oscar Cardozo Ocampo. Transcribimos:

“... Pocas veces he oído letras más inspiradas que las de Lía Gómez Langenheim para las canciones navideñas ‘Escondido para el Dios’ (*sic*) y ‘Cantar de un Negrito’.” (Peyrou)

⁸ Documento facilitado por el hijo de la escritora.

“Una nueva forma de dulzura en nuestra expresión folklórica es la que este compositor refleja en todas sus obras; una muestra cabal es este disco.” (Cardozo Ocampo; entiendo que de algún modo se refiere tanto a autores como a intérpretes)



UNA CARTA DE FEDERICO PELTZER⁸

Buenos Aires, noviembre 16 de 2001.

Señor Carlos María Romero Sosa.

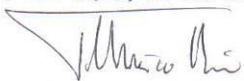
Estimado amigo: He leído el libro testimonios y antología, con opiniones sobre la persona y la obra de su madre, doña ~~María~~ *María* Gómez Langenheim de Romero Sosa, y luego la hermosa antología con prosas y poesía de aquélla.

Creo que Uds. han reaãizado un merecido homenaje a su memoria al reunir en este volumen todo ese material, rico y variado en los juicios de personas muy calificadas acerca de lo que fue la autora de los villancicos y los cuentos. Asimismo, rescatar el material fotográfico que, de otro modo, sabemos se pierde en los cajones o los sobres de la familia.

En cuanto a la obra en sí, no soy persona dedicada a la literatura infantil, pero tampoco carente de sensibilidad como para dejar de apreciar el candor, la ternura, la limpieza cristalina de las composiciones incluidas, tanto las de teatro como los cuentos (delicioso el del hornero), los poemas y coplas, los villancicos, muchos de ellos con sabor norteco. Sin duda su madre era alguien que había leído mucho y bien, y ello se advierte en la comodidad con que se mueve en los metros castellanos. Asimismo tenía el don de llegar a la sensibilidad de los niños, porque la poesía honda de sus obras está volcada en un lenguaje llano y directo.

Le agradezco este envío que me ha hecho disfrutar de estas obras y felicito a Uds. por haber preservado para el futuro la valiosa obra de su autora.

Reciban, Ud. y los suyos, mi más cordial saludo.



Federico Peltzer



⁸ Documento facilitado por el hijo de la escritora.

UNA CARTA DE EDUARDO CALAMARO⁸

EDUARDO S. CALAMARO

Las Heras 3745, 11, D
C1425ATB Buenos Aires,

Telefax (5411) 4802 6532
escalamaro@mail.abaconet.com.ar

16 de noviembre de 2001.

Mi estimado Carlos María,

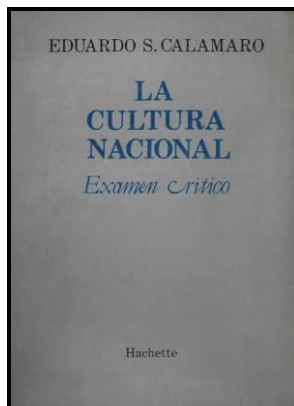
ante todo permítame reprocharle con mucho afecto la prodigalidad de la dedicatoria que me impuso en el libro **Testimonios y antología** que recibí anteanoche.

Lo leí, lo "tragué", como habría dicho lord Francis Bacon y me deparó emociones entrañables, por lo textos de su madre sobre todo, tan ligados a mi vida, sentimientos y lecturas. Yo también fui de General Lavalle: paseante de buena memoria, nadador en sus playas con toninas, almejas y cangrejales, jinete en los campos del Tuyú, amigo de Angélica y Federico Whisky, visitante de un campito donde Dardo Corvalán Mendilaharzu encontró, según dijo, los huesos de Santos Vega, que cantó su pariente Rafael Obligado con versos que me hacen lagrimear hace setenta años:

"Santos Vega el payador,
aquél de la larga fama,
murió cantando su amor
como el pájaro en la rama".

Nos cruzamos con Lía, no nos conocimos: en la SADE, en recitales y presentaciones de libros, en cuántos lugares porteños y salteños, con empanadas, cuaresmillo y vino torrontés de don David Michel Torino, con el Chango Manuel Castilla y los Uriburu Michel que fueron parientes míos durante varios años.

Felicitaciones por la edición del libro, la devoción que me hizo compartir, las reproducciones valiosas, oportunas e instructivas, la página tersa de mi hermano José María Castiñeira de Dios. Le mando un saludo cordial, hasta pronto.



⁸ Documento facilitado por el hijo de la escritora.

REFERENCIAS AL NACIMIENTO DE LÍA GÓMEZ LANGENHEIM EN LA CORRESPONDENCIA DE RAFAEL OBLIGADO

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA

El médico porteño Honorio Pastor Gómez Langenheim,⁸ graduado en 1889 con una tesis doctoral sobre el mal de Pott, años más tarde solicitaría, por razones de salud, la baja del Ejército en donde se desempeñaba como cirujano de regimiento con el grado de capitán. Hacia 1915 se hallaba afincado en General Lavalle, en los pagos del Tuyú de Santos Vega. Aunque habitaba en la localidad cabecera del partido bonaerense bautizado en 1891 con ese nombre (antes, Partido de Rincón de Ajó creado por decreto del gobernador Juan Manuel de Rosas en 1839), era el único médico actuante en las zonas rurales aledañas.

Y precisamente en el hotel de madera del entonces pueblo de General Lavalle, por donde se filtraba el viento invernal que apagaba las velas y agitaba las llamas de las escasas lámparas de kerosén con que contaba el establecimiento -según es tradición familiar-, el 27 de julio de aquel año '15 vino a la vida su hija menor, bautizada poco después con los nombres de Lía Flora Juliana.

Si el nacimiento ocurrió en tan precaria situación, fue debido a que la madre de la niña, Flora del Carmen García Black,⁸ casi veinticinco años menor que el esposo, quizá en un arranque de juvenil temeridad había rechazado viajar las semanas previas al parto a la ciudad de Buenos Aires, donde hubiera tenido las comodidades y recibido las atenciones que la época podía ofrecer a alguien en su estado.

Demoró la buena noticia en llegar a los parientes y amigos del matrimonio Gómez Langenheim-García Black, bendecido en la iglesia de Nuestra Señora de la Merced, de Bahía Blanca, en enero de 1903. Ciertamente tardó el tiempo que el correo ponía entonces para brindar el servicio, no mucho más lento que ahora, pese a las velocidades y las tecnologías.

⁸ 1861-1960.

⁸ 1884-1976; escritora y periodista que firmaba con el seudónimo Carmen Arolf.

Algo curioso en vinculación próxima con lo anotado, es que días atrás mi hermana y yo encontramos en cajones cerrados y hasta es del caso reconocer, que desatendidos pese a estar al alcance de las miradas cotidianas, varias esquelas y tarjetas portadoras de felicitaciones por el acontecimiento casi centenario hoy.

Entre ellas hay dos referencias al nacimiento de nuestra madre en sendas cartas manuscritas en tinta negra, enviadas por Rafael Obligado⁸ al progenitor de la criatura, su médico y hermano político por estar casado el Poeta Nacional con Isabel Gómez Langenheim. Vínculos profundos ambos con el destinatario, además del hecho de ser parientes de sangre, al descender todos (Honorio y sus hermanos por la rama paterna de Gómez Obligado Ibáñez Marín de la Quintana) del sevillano Antonio de Obligado y de la Rosa, hidalgo arribado desde España a fines del siglo XVIII y fundador aquí de la estirpe de ese apellido. Don Antonio –“el bisabuelo español” celebrado en un romance recogido en *El Poema del Castillo*, Buenos Aires 1938, por su descendiente Carlos Obligado– era abuelo de Rafael y tatarabuelo de su esposa Isabel Gómez Langenheim así como de Honorio. De allí que sea de deducir que los testimonios de afecto entre los interlocutores epistolares estaban lejos de representar una mera cortesía.



Rafael Obligado

⁸ Nació en Buenos Aires en 1851 y murió en Mendoza en 1920.

La primera de las correspondencias postales en cuestión está fechada el 26 de noviembre de 1915 en Buenos Aires. Se trata de una respuesta a otra enviada por su cuñado desde General Lavalle, que le interrogaba por la salud de su hermano menor: Carlos, aquejado por otro de los “males del siglo”, la tuberculosis.

Obligado lo pone al tanto de los cuidados que se le prodigaban y hace referencia a las indicaciones del médico que atendía al paciente, al que cita sólo por su apellido: Castro (Máximo Pablo Castro Sáenz Valiente⁸), prestigioso cirujano porteño discípulo de Ignacio Pirovano. Finaliza la comunicación con estas palabras: “Te supongo encantado y hasta chocho con la nenita. Esos encantos de hogar, son lo mejor de la vida. Cariños a Efraín⁸ y mis saludos a la señora. Los míos sin novedad. Siempre cariñosamente Rafael Obligado.”

La segunda también está datada en Buenos Aires, esta vez el 27 de marzo de 1916. En el encabezamiento reza: “Mi querido médico” y a continuación hay frases de agradecimiento por el pago de alguna deuda dineraria contraída con el remitente: “Bueno, pues, acepto la devolución aunque era otro mi deseo, respetuoso de tus sentimientos de tradicional delicadeza. Así era tu padre⁸, y con esto digo todo.”

Sigue una noticia sobre la evolución de la salud de Carlos Gómez Langenheim: “Sé que va mejorando y que sale a la calle. Aún no lo he visto. Luego de otras consideraciones de carácter social, como dar cuenta del fallecimiento de la señora del sabio químico doctor Atanasio Quiroga,⁸ finaliza con un nuevo párrafo sobre Lía: “Me imagino que estarás encantado con la nenita.; me dicen que es preciosa. Dios se las conserve. Cariños al chiquilín, afectos a tu compañera y a ti el muy estrecho de siempre. R. Obligado.”

⁸ 1867?-1924.

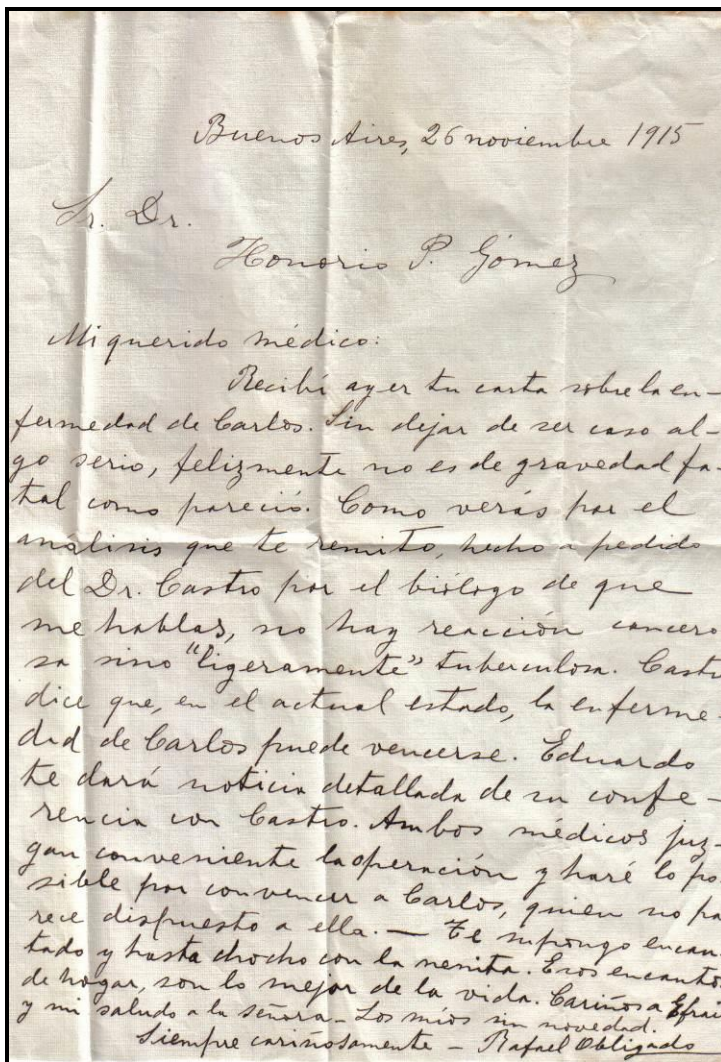
⁸ Efraín Gómez Langenheim (1910-1985), el hermano mayor de Lía. Después, docente e historiador.

⁸ Honorio Hermenegildo Gómez Ibáñez (1833-1900), entre otras funciones públicas, ocupó el cargo de prosecretario del Senado de la Nación. Estaba casado con Isabel Langenheim Anzoátegui y San Martín.

⁸ Atanasio Quiroga (1853-1916) inventó el “tasiómetro”, para medir la presión del gas. Fue jefe del Laboratorio Químico del Ministerio de Agricultura y creó el doctorado en química en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. (Cf.: Vicente Osvaldo Cutolo: *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, tomo V (Buenos Aires, 1978).

¡Qué lejanas suenan hoy esas enhorabuenas y qué indeleble en cambio ha quedado la letra que las trasmitió! Será que hay materialidades capaces de trascender los sentimientos. Sí, quizá en el tiempo, aunque jamás en la intensidad con que fueron expresados ayer.

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA



Buenos Aires, 26 noviembre 1915

Dr. Dr.
Honorio P. Gomez

Mi querido médico:

Recibí ayer tu carta sobre la enfermedad de Carlos. Sin dejar de ser caso algo serio, felizmente no es de gravedad fatal como pareció. Como verás por el análisis que te remito, hecho a pedido del Dr. Castro por el biólogo de que me hablas, no hay reacción cancerosa sino "ligeramente" tuberculosa. Castro dice que, en el actual estado, la enfermedad de Carlos puede vencerse. Eduardo te dará noticia detallada de su conferencia con Castro. Ambos médicos juzgan conveniente la operación y haré lo posible por convencer a Carlos, quien no parece dispuesto a ella. — Te supongo encantado y hasta chrocho con la mamá. Los encantos de hogar, son lo mejor de la vida. Cariños a Espin y mi saludo a la Señora. Los miro sin novedad.

Siempre cariñosamente — Rafael Obligado

UNA CARTA DE RICARDO FURLAN⁸

Amigo Carlos:

Recibí noticias de Ponzo quien, entre otros temas, celebra la comunicación epistolar con Ud. A su alta edad no cesa en entusiasmo, lucidez y exaltación de la poesía.

Quiero responder a su invitación para dar un breve testimonio acerca de su recordada madre en ocasión -me dice Ud.- del centenario de su natalicio. Confío en que mi respuesta satisfaga su expectativa.

Alguna vez la historia de la literatura para niños, actualmente devenida en un género con amplia demanda de lectores, deberá hacer memoria de sus pioneros, entre ellos (excútese olvidos involuntarios), Berdiales, Tallon, Yunque.

Mi recuerdo de Lía Gómez Langenheim, imprescindible en ese reencuentro, acude desde aquellos encomiables y atractivos textos solazados, poco antes de mediar el siglo XX, en revistas escolares que nivelaban clases enciclopédicas con recreos donde dejar volar la imaginación mental e intimista. propia de la edad del crecimiento físico e intelectual.

Aquellos poemas, relatos y comedias -incluidos, además, en muchos libros-, alimentaron sabios y sanos el bien decir y el mejor ser. Palabra y persona se conjugaron para el fortalecimiento del ánimo en la belleza y exaltación del hombre y el paisaje argentinos. Desde la letra impresa, ejerció un magisterio estilístico y moral individualizado por el amor a la vida y la confraternidad entre los hombres.

En esa ronda de los días que es la rueda del tiempo, regreso, nostálgicamente, a esa impaciencia de ser destinatario de la sonoridad y transparencia de los villancicos y cantos regionales que enriquecieron la vocación en agraz. Cuando, lejos de avaricia, compartíamos en el hogar la alegría del verbo y la música que, para ojos y oídos, donaba generosamente la esencia espiritual de una creadora que supo promover, hasta conmover, la solidaridad humana con el solo ritual de la escritura.

LUIS RICARDO FURLAN

7-4-2014

⁸ Carta enviada a Carlos María Romero Sosa, hijo de la escritora.

UNA CARTA DEL PAPA FRANCISCO⁸

Buenos Aires, 5 de enero de 2003

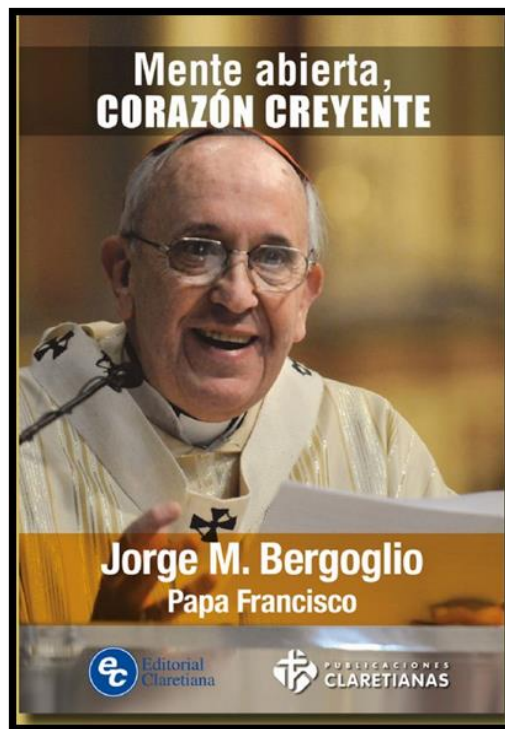
De mi mayor aprecio en Cristo:

Muchas gracias por su carta y por el libro “Testimonios y antología de Lía Gómez Langenheim de Romero Sosa”. Que el Señor le retribuya abundantemente su delicadeza.

Le deseo un santo y feliz año. Que Jesús lo bendiga y la Virgen Santa lo cuide. Y, por favor, le pido que rece y haga rezar por mí.

Afectuosamente.

Jorge Mario Bergoglio



⁸ Carta enviada a Carlos María Romero Sosa, hijo de la escritora. En ese entonces no era el Papa Francisco. En la siguiente página reproducimos el documento, enmarcado por su poseedor.

UNA CARTA DE MONSEÑOR MEJÍA⁸

Estimado Señor
Carlos María Romero Sosa

Recibo su amable carta, ayer, junto con el libro sobre su señora madre, con una antología de sus obras. Lo vi ya anoche y me pareció mejor agradecer enseguida su envío, así sea de esta manera informal.

Creo que el libro, la obra de su madre y Ud. mismo así lo merecen. Ud. además menciona a mi querido primo nunca olvidado, el sacerdote Marcelo Quesada, cuyo segundo apellido coincide con el de su madre.

Por todo esto me hago un deber agradecer su gesto, felicitarlo por la labor asumida de la publicación del volumen e invocar sobre Ud. y su familia todas las bendiciones del Señor de todo bien.

Suyo cordialmente en Cristo

† Jorge Cardenal Mejía
San Isidro 9 de febrero 07



⁸ Documento facilitado por el hijo de la escritora.

UNA CARTA DE MONSEÑOR PRIMATESTA⁸

Córdoba, 25 de mayo de 2004

Srs. MARÍA GRACIELA ROMERO SOSA
CARLOS MARÍA ROMERO SOSA
Laprida 1654, 4to. "14"
1425 BUENOS AIRES

De mi mayor consideración y respeto:

Tengo el agrado de avisar recibo de la atenta carta del pdo. 11 de abril, en la Pascua del Señor, junto con el hermosos recuerdo de su Sra. Madre LÍA GÓMEZ LANGENHEIM, en "Testimonios y Antología" de su fecunda vida y escritos.

Impedido por las pequeños o serias cosas que llenan la vida cotidiana – ¡y que sin embargo tienen su valor! – no he podido escribirles estas líneas de agradecimiento y sobre todo de viejos recuerdos...

¡Yo no conocí a la Sra. LÍA! Es cierto, desde los años 1940... y cuando joven sacerdote en el Seminario de La Plata visitaba a mi buena madre y la acompañaba a la Parroquia de San Agustín y celebraba periódicamente la Santa Misa,... y así era conocido en la comunidad y quienes la frecuentaban... también en el Colegio por mis sobrinos... y así por cierto "en las pequeñas o serias cosas" de todos los días se cruzaron nuestros caminos en la profesión y vivencia de la Fe en la querida Iglesia de San Agustín.

Pero en esta Pascua me llegan los "testimonios..." y en medio de las "pequeñas o serias cosas de mis años" me serenán el corazón y muestran un camino de esperanza en nuestro "Hoy de la Patria" al señalar la vida de una "MUJER": LÍA, que como Madre y Formadora en la pequeña y en la grande familia de la Sociedad desgrana para los niños en sus cuentos, poemas y villancicos esas grandes verdades de la Fe y valores humanos, que con nuestro egoísmo y falta de ternura y sensibilidad, nosotros los adultos vamos marginando y menospreciando en nuestra Sociedad globalizada!!! No entendemos los villancicos, y buscamos anular la Cruz de nuestras obligaciones y responsabilidades!... Quizás tendríamos que volver al Hornero y cómo construir una casita para el Niño Dios!

⁸ Carta enviada a los hijos de la escritora. Mons. Primatesta era hermano de mi madre y paraba, cuando venía a Buenos Aires, en nuestra casa. Recuerdo, entre otras cosas, que él no escribía, por así decir, "en borrador", sino que lo hacía directamente sobre la máquina de escribir, cuyos repiqueteos todavía recuerdo. Agradezco a los hijos de la Sra. Gómez Langenheim, también por el recuerdo de mi tío. [R.L.]

Es mi deseo y sincero augurio: que en tantas escuelas, unas tan humildes y lejanas, otras tan descuidadas y olvidadas de nuestra Patria – allá y acá – el Señor nos dé una LÍA que sepa ser madre para la sencillez de los niños, y también formadora para los adultos en la grandeza de la familia, con esa simplicidad tierna y acogedora de la Sra. LÍA,... y así como ella cantó:

Bajo cielos de tormenta
o bajo cielos de paz...
hilito de agua serrana
tú siempre cantando vas.
Hilito de agua serrana,
que sabes de mi penar,
enséñale al alma mía
el secreto de cantar!

Con todo afecto y que Dios y la Virgen los bendigan en la gloria y les den bien de vuestra querida madre!

En Jesús y María
† Raúl Card. Primatesta⁸



⁸ El nombre está en modo de firma.

LÍA GÓMEZ LANGENHEIM

JUAN CARLOS FUSTINONI

Se cumple el centenario del nacimiento de la fina y talentosa escritora Lía Gómez Langenheim, una de las pioneras de la literatura infantil en nuestro país. La recuerdo con la amistad que profesó por su hijo, el también destacado poeta, ensayista y periodista Carlos María Romero Sosa, digno heredero de superiores estirpes intelectuales.

Sobrina del poeta Rafael Obligado, fue Lía Gómez Langenheim un espíritu selecto –esprit de *finesse*– que incursionó en la literatura de nuestro país a partir de la década del '40 –como también lo hicieron en su momento María Elena Walsh y Marilina Rébora–, publicando comedias infantiles, poemas, cuentos y artículos periodísticos en los más prestigiosos periódicos y revistas de nuestro país. Colaboró en *La Nación*, invitada por Eduardo Mallea. Varias de sus poesías fueron musicalizadas por Kurt Pahlen.

Buscó su temática en la pureza del alma infantil. No es difícil alcanzar el corazón de su poesía íntima, verdadera emoción de niño, en la cual la poeta ha tenido la dicha de no perder el candor, la pureza de visión y la ternura privativa de la infancia. Su poesía es una búsqueda incesante de las tradiciones cristianas más puras y fecundas: cumple las funciones esenciales que el “Christus” –que quiere que seamos como los niños– le asignara.

Es que Lía Gómez Langenheim pertenece también a una raza en extinción, la de los poetas religiosos –como me escribió alguna vez Castiñeira de Dios–, no tanto porque la vida actual lo determina, sino porque los poetas han expulsado el sentimiento de toda comunicación en verso –Octavio Paz hablaba de “este tiempo de la degradación del verso.” Y por supuesto, la fe, inclusive la fe en el hombre como criatura de Dios.

Me contó mamita (1941), *Ronda en el bosque* (1942) y *Villancicos argentinos* (1947) de la recordada poeta deberían ser de lectura obligada en las escuelas primarias de nuestro país.

Escribió *Canción para Billiken*, que le encomendó la Editorial Atlántida, al cumplir sus primeros 50 años. Fue autora, además, de la letra de la *Misa Folklórica Argentina*, con música de César Canaveri, que fue grabada en un disco que tuvo amplia difusión.

Tengo en mis manos sus *Testimonios y Antología*, que Carlos María me dedicara. Lo he vuelto a leer con la emoción contenida y el espíritu en vuelo, “siempre mirando sueños, quimera tras quimera”.

Vaya en este pequeño homenaje a la gran poeta –recuerdo que comparten los restantes miembros de mi familia–, todo mi afecto, todo mi cariño y toda mi admiración.

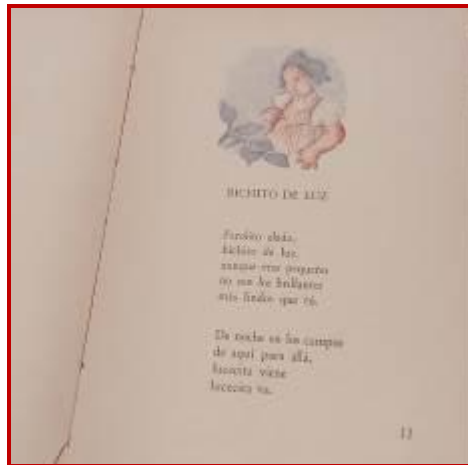
JUAN CARLOS FUSTINONI

22 de junio de 2014



Un libro del autor de este artículo

BICHITO DE LUZ⁸



Farolito alado,
bichito de luz,
aunque eres pequeño
no son los brillantes
más lindos que tú.

De noche en los campos
de aquí para allá,
lucecita viene
lucecita va.

De noche en los campos
de aquí para allá,
cual buenos amigos
podremos jugar.

Con la linternita
que tú llevarás
yo no tendré miedo
de la oscuridad.

Mas no se te ocurra
su luz apagar:
el buscarte en vano
me fatigará.

⁸ Este poema forma parte de *Ronda en el bosque*.

Farolito alado,
bichito de luz,
aunque eres pequeño
no son los brillantes
más lindos que tú.

LÍA GÓMEZ LANGENHEIM

Más arriba (pp. 5 ss.) escribí algo sobre la poesía de Lía, pero deseo detenerme un momento en este “Bichito de luz”, por tratarse de un ser tan asociado a la imaginación infantil: ¿quién de nosotros no deseó tener uno de ellos en la mano? ¿Quién de nosotros no se alegró de caminar, en los campos o en sus cercanías, alumbrado por ellos? Lía creo que interpretó nuestros sentimientos cuando dice que con ellos podemos jugar como lo hacen los amigos. Si Dios es luz, si un conocimiento oportuno es luz, si un buen consejo es luz, este amigo de Fabre nos alegra y nos da esperanzas. Y sabiamente la poetisa nos dice algo que los sabios ya saben; a saber, que las riquezas humanas son más efímeras que las de la naturaleza, que saben renovarse. [R.L.]



MINUCIAS SOBRE LÍA

Mi humilde colofón

Vuelvo a lo antes escrito
y con mucho de contento:
hubo en ello algo de malo
mas muy mucho de lo bueno.

R.L.

Al compás del corazón

Agradecimiento a la familia de Lía, por permitirnos tomar una foto de una añosa caja de compases, de cuando ella era adolescente.



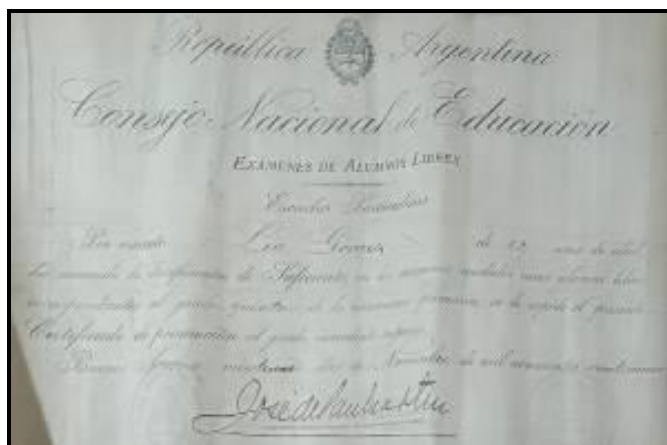
Saben trazar los compases
bien redondeadas esferas:
de las esferas celestes
traían sones tus poemas.

Máquina de luz



Dibujaba con la luz
esta máquina tan vieja:
con tu corazón y pluma
escribías cosas bellas.

Esa escuela sarmientina



Testimonio de aprobación de quinto grado, cuando Lía tenía doce años. No pensemos que cualquiera aprobaba en aquellos días.

Damas escritoras

Carlos María Romero Sosa posee esta antigua foto de una reunión de mujeres escritoras. En ella se encontraban su madre Lía (de pie, señalada por un círculo) y su abuela Flora García Black de Gómez Langenheim (vimos arriba, en p. 5, que firmaba con el nombre literario Carmen Arolf), sentada y también señalada por un círculo.



Escritores y escritoras
en el jardín de las musas:
pero ellas –más que ellos–
más valoran la hermosura.